

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de la repetición de “discípulo”. También a las preguntas: Jesús se dirige a ti. Por último, la insistencia en “calcular” y “deliberar”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Mira la escena. ¿Hasta qué punto en mi vida lo primero es mi discipulado, mi seguimiento a Jesús? ¿Qué obstáculos concretos me pueden impedir un seguimiento más auténtico, comprometido y fiel?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Le doy gracias por haberme hecho discípulo/a, pero también perdón por allí donde no soy coherente o carezco de empuje y autenticidad. Puedo pedirle su gracia para que me ayude a seguir más fiel y radicalmente.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para vencer aquello que me impide un discipulado más auténtico, arriesgado y comprometido? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXIII T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor, lo que tú quieras, eso lo acepto, y lo que tú quieras, es para mí ganancia, basta con que yo sea tuyo. Señor, porque tú lo quieres, por eso es bueno, y porque tú lo quieres, por eso tengo valor, mi corazón descansa en tus manos. AMEN.

Evangelio – Lc 14,25-33

«²⁵Pero *caminaban* con **él muchas muchedumbres** y, volviéndose, dijo a ellas:

²⁶«Si alguno viene junto a mí y no odia a su *propio* padre y a la madre, y a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y a las hermanas, y hasta su *propia* vida, **no puede ser discípulo mío**;

²⁷el que no lleva su *propia* cruz y viene detrás de mí, **no puede ser discípulo mío**.

²⁸Porque **¿quién de vosotros**, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a *calcular* el coste, si tiene para acabarla? ²⁹No sea que, habiendo puesto su cimiento y no pudiendo terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, ³⁰diciendo: ‘Esta persona comenzó a edificar y no pudo terminar’.

³¹O **¿qué rey**, saliendo a batalla a combatir contra otro rey, no se sienta primero a *deliberar* si es fuerte con diez mil para salir al paso del que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.

³³Pues, de igual manera, **cualquiera de vosotros** que no renuncia a todos sus *propios* bienes **no puede ser discípulo mío**”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después del evangelio del domingo pasado, continúa un texto muy interesante, sobre la participación en el banquete del Reino: parece muy deseable, pero a la hora de la verdad siempre existen otros intereses (Lc 14,15-24). En este momento llega el evangelio de hoy, que es una **impresionante lección de discipulado y las exigencias** que conlleva. Estamos hacia la mitad de la sección del camino a Jerusalén -sección de formación de los discípulos- y, en el corazón de la misma, se sitúan estas palabras de Jesús, realmente exigentes e interpelantes. Pero si nos hallamos lejos del listón puesto por Jesús, los textos siguientes del capítulo 15 ejercerán de **bálsamo necesario**: son las **parábolas de la alegría**: la oveja perdida (15,4-7), la dracma perdida (15,8-10) y el hijo pródigo, conocida también por el padre bueno (15,11-32).

T e x t o

La unidad textual consta de un versículo introductorio, que nos recuerda el camino hacia Jerusalén y el auditorio de Jesús: sus palabras **no se dirigen a un selecto grupo** de seguidores, sino a las “muchas muchedumbres”, a todos (v. 25).

Luego siguen **dos condiciones de discipulado**, dichas de manera negativa (no odiar, no llevar, no puede ser...) (vv. 26 y 27).

A esas dos frases corresponden otras **dos comparaciones** que las ilustran, una de construcción (vv. 28-30) y otra de batalla (vv. 31-32).

Finalmente, como recapitulación final, **una condición de discipulado** dirigida, no en general, sino directamente a los interlocutores; también está formulada negativamente (no renunciar, no puede ser...) (v. 33).

El resultado es **impactante** por la exigencia de las condiciones y el lenguaje utilizado, en forma y fondo. Atención a la insistencia en lo “propio”, es decir, lo más interior y genuino de cada uno: el texto quiere rastrear nuestra **autenticidad**. De ahí que sea tan importante la **reflexión** y el **discernimiento** (“calcular”, “deliberar”).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Las duras condiciones de discipulado que Lucas pone en labios de Jesús tienen dos objetivos: a) llegar hasta **el interior más profundo** del destinatario (notemos la insistencia del término “propio”, un pronombre reflexivo enfático en griego);

- b) exhortarnos a “calcular” y “deliberar”, es decir, hacer un **discernimiento serio** de nuestro ser cristiano. Frente a un seguimiento superficial, conformista, cómodo, interesado, descomprometido, el evangelio nos remite a **lo esencial**, busca una respuesta **valiente y honesta** que ponga a Jesús en su verdadero lugar.

- Las dos primeras condiciones (ir **junto** a Jesús, ir **detrás** de Jesús) son lógicas en todo discipulado verdadero: estar junto a Jesús supone **asumir** su propio camino, su propio proyecto, y estar detrás de Jesús supone **seguirle** por los caminos que él ande, **adoptar** sus opciones y su estilo. En ese **camino de fidelidad**, todo, absolutamente todo, queda relativizado o debe quedarlo.

- Las dos parábolas usadas por Jesús para ilustrar las condiciones nos invitan a una **seria y honrada reflexión**: ¿estamos en condiciones de ser sus discípulos? ¿Qué obstáculos concretos nos pueden impedir un seguimiento más comprometido y fiel?

- La condición final sigue la misma línea de **radicalidad** evangélica. Hay textos en los evangelios que deben hacer zozobrar un poco nuestra “modorra” discipular y hoy nos encontramos con uno de ellos. Si la pequeña familia nos impide abrirnos a la comunidad y a la gran familia humana; si nuestra opción de vida no nos lleva a cargar con la cruz de compartir el proyecto de Jesús; si acumulamos más que compartimos los bienes, entonces **no podemos ser discípulos**. El evangelio, llamativamente, nos exhorta a **saber jerarquizar** los valores y, para un discípulo, el **supremo valor** es Jesús, su persona y su proyecto.

- Seguir a Jesús es cosa seria. Ser cristiano es más que una tradición, una costumbre, una rutina: exige una radical opción personal de vida en la que se pone en juego lo más interior y lo más auténtico que somos. Hay que desperezarse, hay que discernir, hay que decidir, hay que optar.